

liente. (10) Acreditóle, y engrandecióle sus ardimientos belicófos, empenándole en nuevas bazarrias con la alabanza que le hizo. Pues sin duda era Miguel el Angel que así le aplaude; porque solo un espíritu como el fuyo, que entre los Angeles es un Bernardo, puede hacer fé del valor que alaba por lo valiente, y puede dar credito, por Capitan de la Milicia del Cielo, de los exfuerzos de un Soldado. Estos sí, y no los espíritus afeminados, pueden alabár los exercicios de un animo valeroso. En aquellos es segura la alabanza: mas en estos es nada aplaudida; antes bien, menos autorizan, que aplauden.

Tambien es calidad en el que alaba, para que sea su alabanza de estimacion, que la mida de fuerte con el fuge-to, que aplaude, que ni por desmedida ceje la fé al creerla, ni por corta se recéle, que la tocó la emulacion, ò la em-

Tomo II.

S

bi-

(10) *Apparuit Angelus Domini, & ait:
Dominus tecum, Virorum fortissime.
Judic. 6.*

bidia. Tiene su parte de Judicatura la alabanza ; y así son en ella tan culpables los excessos , como los defectos. Quien alaba con exceso , no alaba , sino murmura de participantes ; porque à quantos oyen lo irracional de la alabanza , les provoca , viendo poner sobre las nubes , à quien no debe salir de la tierra à quitarle lo que merece ; advirtiéndole , que le dán lo que no merece. Y no pocas veces se vale de este paliado artificio la malicia , alabando desmedidamente à un sugeto , para asferrar contra él las lenguas de todos , haciendo el tiro como Saulo , que guardaba à todos las capas , para apedrear con las manos de todos. Aunque no sea el mismo el efecto en unos alabadores perenales , el efecto suele ser el mismo con que martirizan al que alaban ; y así , para que no degeneré en deshonor la alabanza , la ha de pronunciar el afecto , pero la ha de medir , y pesar el juicio.

No juzgueis antes de tiempo , dice San Pablo ; porque llegará dia , en que la Luz residencie los senos mas retirados
del

del corazon : y entonces dará Dios à cada uno su alabanza. (11) Y quando será esso: En el dia del Juicio. Viven en un grande error los Hombres, en que las alabanzas no necesitan de mas discrecion, que el afecto. Juzgan, que solo el cariño las engendra, y que solo la voluntad las publica. Es engaño muy comun: mas para corregirle reservó Dios al dia del Juicio las alabanzas. Este dia es todo de Justicia: es dia de entereza, en que Dios passará en contraste tan fiel, y tan escrupuloso las acciones de los Hombres, que ni un punto de duracion en el merito quedará sin premio, ni un ligero desorden sin castigo. Pues esse dia escoge Dios para alabár: para que entiendan los Mortales, que es necesario mucho juicio para saber alabár, quando el dia de mas juicio de todos los

S₂

si-

(11) *Itaque nolite ante tempus judicare, quoadusque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium: & tunc laus erit unicuique à Deo. 1. ad Corinth. 4.*

figlos se dedicó à las alabanzas. Las alabanzas de aquél dia darán credito , y serán de estimacion ; porque las medirá la Razon , y las pesará el Juicio. Es dia de Juicio el dia de alabár , en que à cada uno se toma escrupulosamente la medida de los meritos , para tanteár los galardónes. Alabanza , que no ajusta al talle de los merecimientos , aunque sea por exceso , mas defautoriza , que ilustra ; porque en las alabanzas no honra lo que arrastra , sino lo que se acomoda.

En los elogios del Bautista es mucho lo que le quita Christo , respecto de lo que los hombres le dán. Christo dice , que Juan no es Caña movediza , en quien hacen fuerte los vientos : ni que se dobla , haciendo reverencia , ò cortesía à la Soberanía , y al Podér. Bien se vió , que no era Caña : pues por no doblarse , segó su garganta Herodes. Dice más : que ni los alhagos de las telas ricas le visten , ni los manjares delicados le lisongean ; y es cierto : pues era una piel su vestido , y las Langostas su plato. Dice más : que era Profe-

feta, y que excedía à los Profetas: que era el Elías que había de venir: y concluye, que entre los Nacidos ninguno fue mayor. (12) Mucho dice Christo; pero yá habían dicho de Juan mucho mas los Hombres: pues Christo le dexa solo en la esfera de Hombre: mas los Hombres repetidas veces le ofrecieron el honor de Deidad, poniendo à su alvedrío el arbitrio de su Divinidad. Luego aunque le ponga Christo à Juan el Primero en Gerarchía de Hombre, le dá infinito menos, que otros Hom- bres: con que esta es la ocasion en que al Bautista le quitan las alabanzas? No es finó en que le acreditan: pues le ajustan à la estatura de sus meritos los elogios.

Quantos hay, especialmente Pre- dicadores, que le ponen hombro à hom- bro con el mismo Dios? Pues sepan, que le quitan à Juan, y à Dios la Deidad; por- que si ambos fueran Dioses, ninguno de los dos fuera Dios. Por muy querido ha-
si-

(12) Matth. Cap. 11.

fido Juan desgraciado. Han cortado los Oradores sus alabanzas à medida de deseos de Mugeres , y al compás de sus ruegos : y con la mala costumbre de pedir mucho , piden , que el Trono del Bautista sobre los demás Santos suba tanto , que se pierda de vista. Aunque mas afirmé , y acicále los ojos el Aguila , no se ha de decir , que Juan es como Angel , sino que los Angeles son como él , y que les viene la comparacion muy ancha. Qué es vér à muchos Predicadores haciendo de Alefarcos Fantasmones en los Pulpitos , y muy de Saphones Estafermos en los Theatros ; porque quatro Mosquetéros les aplauden sus disparates ! Proponen , y proclaman tan ridiculos sus assumptos , que con un *Pareceme* sobreponen los Santos al Soglio de la Deidad. Con lo que menos se contentan , para hacerse agudos , extraordinarios , y especiales en sus discursos , es proponer , que el Santo que predicán no cabe en el Cielo ; que es tan otro de los demás , que se roza con lo Divino ; y que aborda en las perfecciones , y pre-

prerogativas con toda la Trinidad. Jesus, que disparáte! Quien no juzgará esta ridiculéz por visoñeria? En no siendo heregia, ò que à lo menos lo parezca, de par en par contra el Credo, yá piensan, que el Predicador vive fobornado de Evangelistas.

A tanto ha llegado la locura en la Corte, y de que puedo hablár con certeza, que le dán assumptos, y Puntos al Predicador, para que haga Sermon forzado como Soneto. Quien no se reirá de semejantes extravagancias? No apruebo el Gerundio por sus denigrativas, y mal intencionadas clausulas; pero debiera aplaudir el manifesto que hace de los abusos, que se practícan en la Cathedra de lo Divino. Originase este desorden del desorden que hay en los muchos Predicadores. Los mas se hacen por sí, sin aguardár que los hagan: y siendo la facultad tan difícil, los mas negados la emprenden. Deberian aquellos, à quienes incumbe el cargo de elegirlos, mirár, y remirár antes, qué sujetos son para tan subido empleo: y

exa-

examinados sus fondos, concedér, ò no concederles el cargo. Pero si estos descuidan, dexandolo al alvedrío de cada uno, y al fantástico capricho de muchos, que se imaginan mas que Curcios en la Oratoria, no siendo en la realidad sino unos cortos Mevios, Bavios, Zoilos, y Aristarchos, qué quieren que suceda, sino decir mil disparates en los Pulpitos? Estos apadrinados del sufragio de papelones viejos, nada instruidos en las Sagradas Letras, y menos en las reglas substanciales de tan dificultoso empleo, suben à ciegas al Pulpito. Pues cómo no han de desbarrár en lo que dicen, cortando tela del manto de la Deidad, para vestir à sus Santos? Esto no es alabarlos, sino hacer thema la Devocion, y querer introducir, si posible fuessè, cisma en los Cielos, clima de inmutable serenidad, y de paces inalterables.

Dios dice, que se viste de alabanza, en que les enseña à alabár con medida à los Hombres. Por muy rico que sea el vestido, si no ajusta al talle de quien le viste, no sirve de gala, sino de mofa. Basta para def-

defautorizar à un Hombre, decirle, que el vestido que trae no se hizo para él. Vestido de un Gigante en un Hombre Zaquéo de estatura, no le adorna, sino le embuelve: no le viste, sino le arro-lla. Afsi alabanzas desmedidas son falta de juicio en quien las dá, porque nacen de su fantasía, y tambien es manifesto ries-go en quien las recibe; porque se ex-pone à la risa de los Cuerdos, que las oyen. Por esso llama San Pablo dia de alabanzas al dia, que ha de ser de Juicio: pues aunque alábe la voluntad, ha de pe-sár, y medir la alabanza la razon. No obstante, se puede hacer un reparo: có-mo siendo el dia del Juicio destinado igual-mente à castigos, que à premios: à maldi-ciones, que à aplausos, le bautiza el Apos-tol con solo el nombre de alabanzas? Lo que yo pienso es, que quiso manifestar, como es parte de alabanza del Bueno el separarle del Malo. La maldicion del Re-probo es parte de la alabanza del Justo. Quien alába sin discrecion afsi al Bueno como al Malo, ni alába al Malo, ni ala-

ba al Bueno. Hay unos hombres, que haciendo vanidad de que les tengan por de buena lengua, lo alaban todo: y confundiendo lo bueno con lo malo, defacreditan el bien con la compañía del mal. Y de aquí se infiere, que quien alába à todos, à ninguno alába.

Entró Moysés en el Palacio del Rey de Egypto à solicitar la libertad del Pueblo de Dios. De parte del Dios de Israel, le dixo, te intimo, que des libertad à su Pueblo, para que le ofrezca sacrificios. (13) Respondió à esta embajada por Faraon su Soberbia: Qué, hay otro Dios mas que yó? Hay quien pueda poner leyes à mi alvedrío, ni preceptos à mi voluntad? (14) Sobre si estas palabras le convencen à Faraon de Atheista es controversia entre los Expositores. El Abulen-

(13) *Hac dicit Dominus Deus Israel: dimitte Populum meum, ut sacrificet mihi in deserto. Exod. 5.*

(14) *Quis est Dominus, ut audiam vocem ejus, & Israel dimittam? Ibid.*

lense lo niega, atribuyendolas solo à una arrogancia loca, y à un desahogo desmesurado. El sabio Pereyra con aprobacion de muchos Padres le condena à Faraon, y à los de su Corte por incurfos en el error feo, y detestable de los que negaron un Sér supremo, y una Deidad soberana. (15) Negó, pues, la Deidad Faraon, y como son sombras del Principe los Vassallos, le lifongearon con negarla. En medio de lo dicho, padece esta resolucion una dificultad grande, en sentir de San Basilio de Seleucia; porque hablando de los Egypcios, dice, que era gente de gusto tan noveléro, y de religion tan antojadiza, que no contentandose con fingir en el ayre Templos crystalinos, en que venerár à las Aves; ni con texér humbrofas grutas en los bosques, en que adorár à las Fieras, inquietaron los Mares, sacando de sus profundidades Monstruos à quie-

T 2

nes

(15) *Dixit inspiens in corde suo: Non est Deus.* Psalm. 54.

nes dedicár Altires. (16) Y para ponderár en una palabra, la inquietud necia de sus veleidades tornadizas, y de su gusto supersticioso, no veían criatura en Mar, en Tierra, y en Ayre, à quien no aclamassen por Dios.

Pues ahora bien : si Faraon, si los Egypcios Vassallos suyos veneran tantas Deidades, como ven criaturas, la infamia de Idolatras les ajusta : pero el ser gente sin Dios, que esso quiere decir Atheista, cómo puede convenir à los que tienen tantos Dioses ? Pues tened por cierto, que Atheistas son los Egypcios ; porque es sin Dios el que à todas las criaturas las venera por Dioses. A ningun Dios adora, el que hace la Deidad tan vulgar : que à quanto vé, y quanto toca, lo adora, lo incienfa, y lo sacrifica, como si fuera Dios. Estas dos proposiciones : *No hay Dios. Todo es Dios*, aunque suenan con tanta diversidad,

(16) *Neque enim ab aere, & à continenti dumtaxat, sed etiam ab aquis Deos mutuati sunt. Et apud eos omnia Deus.*
S. Basil. de Seleuc. Orat. 6.

dad, incluyen un concepto mismo. A nadie reconoce por Dios, quien con desperdicio loco, y con prodigalidad ignorante los aplaude, y los acláma à todos por Dioses; porque dar la Soberanía de Dios à quien no la merece, es quitársela à quien la merece; y así viene à acontecer, que quando quiere alabar à todos, se dán todos por ofendidos: pues en cada nuevo Dios, que corteja, agravia à todos los que celebró.

Entre los errores de los Estoycos, y Epicuros refieren algunos el Atheísmo: à otros les parece, que les echan este borron en su Secta sin causa; porque reconocían à Neptuno por Dios del Mar, à Ceres de la Tierra, à Juno del Ayre, à Baco de las Vides, à Minerva de la Oliva, à Apolo del Sol, y de las Estrellas, à Esculapio de las Yerbas medicinales, à Mercurio de la Eloquencia, y à Jupiter de los Cielos, como refiere Plutarco. (17) Luego nada fueron menos que Atheístas, pues reconocieron tan multiplicadas Deidades? Pues por esso mismo fueron Atheístas,

(17) Plutarco lib. de Isid. Osynid.

tas, dice Cornelio Alapide, tratando de una disputa, que tuvo San Pablo con ciertos Philosophos Estoycos, y Epicuros. Más sin Dios es, dice, quien pone muchos Dioses, que quien raramente niega haver Dios; porque este solo le niega una vez: y quien pone numero crecido de Deidades, en cada Dios que añade, se obstina de nuevo en la perfidia de que no hay Dios. (18) Son el Alma del discurso aquellas palabras: *Ideo magis Athei, quia Politheii*. Son mas Atheistas aquellos que veneran muchos Dioses, que los que à ninguno reverencian. Con que viene à ser menos injurioso à la Deidad, quien desconociendo à Dios, no le alába, que quien haciendo congreso de Dioses, le adocena al-

(18) *Ex dictis liquet tam Stoicos, quam Epicuros habuisse suos Atheismos, & in re fuisse Atheos, imo Politheos; ideoque magis Atheos, qui enim plures Deos ponit, hic unum Deum rerum, qui solus Deus est è medio tollit.* Corn. Alap. in Cap. 17. Act. Apost.

al verdadero Dios con Deidades plebeyas. El Atheísta le ignora, el Idolatra le alába vulgarmente, le dá ruines compañías, y lados indignos. Pues este le ultraja mas con lo que alába, que el otro con lo que desconoce. Cómo no recibirá con ceño la Soberanía de un Dios los incienfos que se ofrecen con las mismas ceremonias de respeto, que à un Bruto? Cómo no llevará à mal, que se haga el mismo acatamiento, y veneracion à el, que à un fucio, y abominable Bal? De esta fuerte mas tiran à quitarle el Ser à Dios alabanzas tan irracionales, que los desprecios mas escandalosos.

Veis ahora, como no se peca menos por alabár sin discrecion, que por calumniar con odio? Si de los Egypcios se dice, que no veneraban ningun Dios, por que hacían vulgar la veneracion de los Dioses, no se dirá tambien, que à ninguno alába de Cuerdo, de Entendido, de Noble, de Valeroso, de Santo, y de Sabio el que sin discrecion con alabanzas de estampilla alába de comun de Sabios, de Va-

le-

lerosos, como de Santos? Quien no sabe decir mal, no sabe decir bien; porque es parte de alabanza de lo bueno la reprehension, y disciplina de lo malo. El dia del Juicio, como llevamos dicho, se llamó dia de alabanzas; porque es dia de afinar los metales de las Virtudes, separando lo que en cada uno bastardea, el Oro à parte, la Plata à parte, y el Bronce, y Hierro à parte. (19)

Este linage indiscreto de alabar sin distincion à todos, y à todos con unos mismos elogios, no solo tiene el vicio de no ser alabanza, sino tiene tambien el ser prueba real, de que à bien librár, es ignorante el que aplaude: pues no habiendo un Hombre como otro en el Mundo, cómo puede dexár de ser rusticidad barbara, el querér, que les diga bien un vestido à todos? Oyó uno de estos alabar el corte de un vestido, diciendo, que era de buen gusto; que era pulido, ayroso, fazonado, y de garbo; yá tiene este tal oyente frases

(19) *Quale uniuscuiusque opus sit, ignis probabit.*

ses hechas, para el gasto de toda su vida. Si oyó cantar, aunque sea un *Miserere*, dice, que cantaron con mucho garbo: que cantaron con mucho gusto, y pulidéz. Si oyó Sermon, aunque sea de Soledad, ò Pasion, dice, que predicó muy sazonado: que sacó el Christo de muy buen gusto: y que hizo un Acto de Contrición muy airoso: todas alabanzas de bordon: porque no sabe mas terminos, y así los echa à todo, venga, ò no venga. Es muy semejante el caso que voy à decir al que refiere el Critico Benedictino de aquella Muger, que habiendo oído el termino *Infaliblemente*, à qualquiera cosa le acomodaba. Oyó uno de estos en un Sermon la clausula siguiente: *Como lo pensó Agustino profundamente*. Cogió el termino: y en una conversación, donde se alababa la belleza de una Dama, y lo bien dispuesto de un Mancebo, contextó con su quarto à espadas, diciendo: Es cierto, que es Muger *profundamente* hermosa: como tambien es Joben *profundamente* Galán. Estos dicen lo que saben, no lo que pide la ocasión:

en que se conoce, que no saben lo que dicen. Y para decirlo de una vez: no alaban por eleccion como Racionales, sino por necesidad como Brutos.

En la gran Corte de Roma infitruyó un Hombre à una Picaza, à que saludasse à Julio Cesar con estas palabras: *Salve Cesar.* Acertó un dia à repetir la leccion que la havia enseñado la costumbre, en ocasion que el Cesar passaba por aquella Calle. La voz era tan clara, è inteligible, que le hizo reparar al Emperador: y por ser en aquella edad poco frequente esta maravilla, tan vulgar yá en nuestros siglos, hizo que le diessen una cantidad grande de dinero al Maestro, que supo industriar à un Irracional, pareciendole, que era mucho lustre de su Persona, que le celebrassen hasta los Brutos. Hizo bien, dixeron los Lisónjeros, que le acompañaban: mas yo digo, que hizo muy mal, haver empleado tan mal su liberalidad, por dos razones.

Es la primera, porque el modo de industriar à estas Aves, es, negarlas el

sustento, hasta que repitiendo la leccion, le solícitan. Con que las voces que pronuncian, no manifiestan otro concepto, que la necesidad de alimento. Pues que aplauso podía ser de el Cesar, que la Urraca tuviesse hambre, y que la manifestase con voces? O, y como si se desarrollasen los elogios, y alabanzas de muchos, se conocería, que no alában porque estiman, sino porque padecen hambre: Por hambre del Puesto alába el ambicioso: por hambre de riqueza el aváro: y por tener que comer, el mendigo; y por esto todos alában como Picazas, sin saber lo que se dicen, y solo por necesidad. A esto debían mirár los Poderosos, quando un Adulador les lifonjéa; que su aplauso mas le ocasiona el interés, ò la ambicion, que el cariño, y la verdad. La segunda razon, por que antes merecía castigo, que premio el Maestro de la Urraca, es, porque la Ave de la misma fuerte, y con el mismo elogio saludaba al Escudero, al Oficial, al Mendigo, y Pobre, que passaba por sus puertas, que al Emperador. Pues como podía

fer cortejo del Cesar la alabanza, que se daba à qualquiera Patán, ò Plebeyo? Si todos son Cesares: qué es ser Cesar? Estas son las alabanzas de muchos, que en apariencias de Racionales alaban como Brutos. Quanto vén, quanto oyen, es de buen gusto, garbofo, pulido, y fazonado; porque no les enseñaron mas Español. Dicen lo que saben; pero no saben lo que dicen, ni lo que el Sugeto à quien desean celebrar, merece. Cada dia se oye à los Papagayos: *Que passa el Rey: Que vá el Rey à caza.* Y suele passar un Lacayo, un Desfarrapado, ò un Andrajoso. Pues si al Andrajoso, Desfarrapado, y Lacayo no le méjora libréa este elogio; por qué ha de dar estimacion à la Purpura? Qué es vér à uno de estos alabadores de Estampilla oír à un Literato: como Livio era el Rey de los Historiadores; Tacito de los Politicos; Santo Thomás de los Escolasticos; Chrysotomo de los Predicadores; y el Padre Juan Maldonado el Rey de los Expositores: y con estas noticias tiene yá hecho su gaito para perifrascar con qualquiera Historia-

riador de Brocha, con qualquiera Politico de la Legua, Escolastico de Cartapacio, y Predicador adocenado; y que venga, ò no venga, todos han de ser Reyes. No es esto: *El Rey, que vá à caza? El Rey, que vá à caza?* Ello por ello, sin quitar ni poner. Pues sepan, que estas alabanzas de ningún modo acreditan à quien se dicen: y por otra parte prueban la necedad del que las proclama.

Havía algunos Maestros entre los Corinthios, à quienes los desvaneció de fuerte el aplauso, que les hacian sus Discipulos, que despreciaban la Sabiduría del Apostol San Pablo. Mas movido de esto el Santo, les persuadía, que no fiasen en alabanzas humanas, sino que pudiesen todo su esmero en merecer las Divinas. (20) Que tengan primer lugar los elogios, con que Dios engrandece una Criatura, es razon,

es

(20) *Mihi autem pro minimo est, ut à vobis judicer, aut ab humano die; sed neque me ipsum judico ::: Qui autem judicat me, Dominus est::: tunc laus erit unicuique à Deo. 1. ad Corinth. 4.*

es ley, es fe, y es evidencia: pues ni puede haver accidentes, que deslumbren su conocimiento, ni que puedan alterar su Verdad. Pero que desestime Pablo tanto las alabanzas humanas de los Corinthios, que ni segundo lugar las permita, quando el credito de la Persona suele ser con los oyentes la mayor eficacia de sus discursos, parece proposicion dura. No desestima Pablo por humanas las alabanzas: las desestima, dice, por irracionales: por ser las que daban à sus Maestros los Corinthios semejantes à las que daban à Saphon las Aves, que él industriaba. (21) De los Eruditos sé, que estoy yá entendido: para los demás, oiganme lo que voy à decir, que es especie curiosa. Era Saphon Hombre ambicioso de fama, estimacion, y de honra. Dió este

(21) *Quis te, ò Magister Corinthiorum, discernit, quasi in evangelizando meliorem, nisi tu, qui ob sapientiam, & eloquentiam te vanè præ aliis extollis, & tui Discipuli, quos quasi Saphonis aves, te quasi suum Magistrum extollere, & laudare docuisti? Cornel. hic.*

en una traza notable , para hacerse en el Mundo famoso , y fue criar cantidad de Pajaros , que remedaban voces articuladas de los Hombres. Formaba de ellos varias Escuelas. A unos instruía en que dixessen: *Grande Dios es Saphon.* A otros: *Saphon es grande Maestro.*

La industria de Saphon con las Aves, dice el docto Cornelio, usaron los Maestros de los Corinthios con sus Discipulos, enseñandoles , à que en competencia de San Pablo les pusiesen à ellos mejor lugar. Pues à esto viene la clausula dificultosa del Apostol. No estimo, dice, en un cabello, ni vuestras alabanzas , ni tampoco vuestros vituperios ; porque no son alabanzas de entendimiento , sino de memoria. Referís la leccion que haveis aprendido , sin hacer mas juicio de las prendas , que hacian los Pajaros de Saphon , quando le aclamaban Deidad. Pues quien alaba , sin saber que alaba , qué credito puede dár con su alabanza ? No necesitaba Pablo de ser Pablo , para desestimar elogios tan irracionales : bastabale ser Hombre de razon : pe-

ro à algunos les saca tanto de sí la vanidad de verse aplaudidos, que como se haga ruido con sus alabanzas, aunque sean voces de Papagayos, las pagan à oro, y dan racion à los Bufones, y Truanes, que lifonjéan su vanidad, como Saphon à sus Pajaros: como si no fuera lo mismo, que te alabe quien no conoces, ni te conoce, como el que no te conoce, te compre.

Por cierto, que no solo son despreciables semejantes elogios; pero irracionales por comunes: fuera, que tambien estos aplausos en boca de quien no entiende, son sonidos, ò voces nada significativas. En buena Philosophia lo primero que significan las voces, son los conceptos mentales del alma, que, ò substituyen por ellos, como quieren unos, ò lo significan, como quieren otros: y mediante los conceptos significan los objetos. De fuerte, que quien no hace concepto interior, ni puede hacerle, aunque pronuncie voces, son voces, que no significan; porque no puede significarse el concepto que no se forma. De aquí es, que aunque las Aves articulen voces

se-

femejantes à las humanas : mas à la verdad, no hablan las Aves ; porque no manifiestan ni concepto , ni objeto. Pues allà se vãn , dice Alapide , Necios , y Pajaros. Quanto hablan son voces , que no significan : luego en realidad , lo mismo importaba para el credito de Saphon , llamarle Grande Maestro , que si llamaran *Blictiri el Grande* : que es voz , que por no significativa frequentan los Sumulistas. Pues ha cedme gusto ahora de mirár , y remirár bien à un Hombre muy inflado de bigotes , muy estirado de cejas , muy engreido de espiritu , indigesto de genio , que no hay quien le vea la cara à quien no enfáde , espetado como assador , funcido como Pabo Real , desdenandose mirár à un lado , y à otro , sino contemplando siempre en los Cielos , por no mirár cosas baxas , hecho en fia un Fantasma vano , y presumido , solo porque dos Urracos le llamáron , y aplaudieron en un Corrillo Grande Hombre , Gran Predicador , Gran Maestro , y Grande Ingenio ; y es como si le llamasen *Blictiri* , que nada significa ; porque

los elogios de quien no entiende, son voces, que no significan. Gran Sermon, Gran Concepto, y Gran Discurso en boca de un Idiota, ò de una Muger bachillera, que no entiende mas que manejar una Rueca, ò fregar en la Cocina, son voces, que no dan credito; porque no son significantes: y assi no lo pueden ser de estimacion.

Forma David una Capilla de todas las Criaturas, y las persuade, que alaben à Dios. (22) Persuade al Sol, à la Luna, à los Astros, los Campos, los Arboles, y Flores, el Mar, los Rios, las Fuentes, y los Arroyos, à quienes tanto vulgar Poeta ha infamado con que murmuran. Todas las Criaturas, pues, tributan feudo de alabanza à su Criador, aunque irracionales, è insensibles. Luego no son de estimar estos elogios, porque no los dicta la discrecion? Son de estimar, dice el Chrysostomo; porque essa exortacion que hace David à todas las Criaturas, es el argumen-

(22) *Laudate eum Sol, & Luna, &c.*

Pfalm. 148.